

Departamento de Economía y Política Internacional

La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global

**Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto,
Maité Llanos, Mariana Percovich.**

Cuaderno de Trabajo N° 8

Noviembre de 2002

La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global

Dolores Amat

Pedro Brieger

Luciana Ghiotto

Maité Llanos

Mariana Percovich.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

Fax (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: uninfo@centrocultural.coop

Director: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Coordinador de Publicaciones: Daniel Campione - Unidad de Información

Diseño: Sergio Bercunchelli

© Centro Cultural de la Cooperación

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

ÍNDICE GENERAL

Introducción	7
El concepto de globalización	8
Objetivos y resurgimiento de la crítica	11
Las transformaciones económicas: novedades y continuidades	15
Fin de un modelo y comienzo de otro	17
Poder global	20
Poder local, sostenido sobre el poder global	27
La tecnología y la organización	31
Síntesis y conclusión	33
Bibliografía	35

NOTA Dadas las características de este trabajo, no nos detendremos en el amplio debate que existe entre diversos autores sobre si la globalización está signada por un «imperio» diseminado en una estructura anónima o por el imperialismo estadounidense, debate del cual participan -entre otros- Antonio Negri, Michael Hardt, Atilio Boron y Noam Chomsky. Por lo antedicho no nos adentraremos en la discusión sobre la existencia de una clase dominante con actores concientes o de una red impersonal de capitalistas mundiales que enfrenta a Manuel Castells con varios autores marxistas, ni intentaremos resolver si la sociedad actual camina hacia un mundo donde el trabajo dejará de ser el ordenador de la vida social -como plantea André Gorz- ni si ese camino es el que conduce al fin del capitalismo. Tampoco trataremos de dilucidar si la tecnología puede terminar reemplazando el trabajo humano ni si la mejor forma de resolver el problema de la desocupación es otorgar una asignación universal de ingreso suficiente -como quiere Gorz- o generalizar contratos en los que se rente actividades sociales -como quieren Pierre Rosanvallon y otros autores de la corriente anglosajona-. En el marco de este trabajo no nos detendremos en el porvenir de la globalización ni de las políticas propuestas para el futuro por innumerables intelectuales y políticos, que discuten tanto si es posible o deseable abandonar el capitalismo o cómo podría o debería ser una nueva sociedad, y cómo es posible alcanzarla, lo que merece otro estudio (ver Anthony Giddens, Jean Paul Fitoussi, el Subcomandante Marcos, John Holloway, Ignacio Ramonet, Maude Barlow, Samir Amin, Walden Bello, Emir Sader, entre muchísimos otros). También somos concientes del interesante debate sobre el lugar de los programas políticos en la posibilidad de introducir cambios en el mundo contemporáneo, en el que algunos autores plantean que la dispersión de las RRG es una debilidad de la resistencia y otros sostienen que la ausencia de programas e ideas homogéneas da nueva fuerza a los movimientos sociales (ver Naomi Klein, François Chesnais, Claude Serfati, Charles-André Urdy, François Houtart y Ana Esther Ceceña). Por los objetivos y la extensión del presente trabajo, no podremos abordar muchos de los interesantes problemas que presenta la globalización y que involucran a gran parte de la intelectualidad internacional.

INTRODUCCIÓN

El presente informe es el resultado de la primera etapa de la investigación *La resistencia al modelo neoliberal en América Latina. Estudio comparado de tres movimientos sociales: El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México), el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil) y los Piqueteros (Argentina)*. El trabajo se lleva a cabo en el departamento de Economía y Política Internacional del Centro Cultural de la Cooperación y busca ser un aporte a la ya extensa reflexión sobre los movimientos sociales y políticos de principios del siglo XXI.

En la primera etapa del estudio nos dedicamos a analizar la globalización y las características generales de los movimientos de resistencia global que surgieron en los últimos años. En las próximas etapas trabajaremos sobre las características específicas de los Zapatistas en México, el Movimiento Sem Terra en Brasil y los Piqueteros en la Argentina para ver si éstos forman parte de los movimientos de resistencia global.

EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN

La palabra globalización es utilizada en la actualidad para explicar fenómenos muy diversos de las sociedades contemporáneas. Sin embargo –o tal vez debido a ello–, el término carece de precisión y designa, según el discurso en el que es incluido, objetos diferentes.

El término globalización comenzó a ser utilizado a principios de la década de 1980 por teóricos de la microeconomía. Théodore Levitt es señalado como el primer autor que utilizó la palabra globalización públicamente: en junio de 1983 publicó un artículo titulado «La globalización de los Mercados» en la revista *Harvard Business Review*. Levitt planteaba que la integración económica obligaba a las empresas a pensar sus negocios desde una perspectiva mundial.

El concepto no tardó en llegar a la macroeconomía, donde se lo utilizó para designar causas y consecuencias de los vertiginosos cambios que se sucedieron en el mundo a partir de la década de 1970.

En los años noventa «globalización» empieza a ser considerado uno de los términos centrales del pensamiento macroeconómico y también es utilizado por diversos autores de las ciencias sociales para referirse a las transformaciones que observan en la estructura social, en los hábitos de conducta y en las modalidades de producción. A finales de la década, la palabra toma un lugar protagónico en los medios masivos de comunicación y encuentra su lugar en artículos sobre muy diferentes temas: la ecología, la cultura, la cocina, el turismo, la economía; todos los ámbitos de la vida parecieron estar signados por la ya famosa globalización.

El concepto de globalización en la actualidad está íntimamente ligado al de neoliberalismo. En los años ochenta y noventa, un grupo importante de economistas –muchos de ellos conocidos como «los Chicago Boys» por su relación con la Universidad de Chicago liderada por Milton Friedman– revitalizaron las teorías de Friedman esbozadas en los sesenta basándose en las experiencias de gobierno de Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

Apoyados por los principales organismos económicos internacionales y sostenidos monetariamente por empresas multinacionales, se crearon múltiples fundaciones, institutos y centros de investigación que ayudaron a una real inserción de las teorías neoliberales en los principales medios de comunicación y permitió convencer de lo «moderno» de las teorías liberales, aunque sus postulados originales se re-montaran al siglo XVIII o XIX. Los economistas y periodistas que los apoyaron también lograron imponer la idea generalizada de que todo lo público es ineficiente, que el Estado es intrínsecamente perverso, que la única manera para que las empresas de servicios funcionen es privatizándolas, que así se reducirán gastos y se eliminará la corrupción; de la necesidad de achicar el Estado, bajar el gasto público, abrir los mercados, incrementar la producción de artículos destinados a la exportación, flexibilizar y «modernizar» los mercados laborales, quebrar el poder de los sindicatos supuestamente interesados solamente en enriquecer a sus cúpulas, y reducir los gastos sociales, entre tantos otros postulados. El conjunto de estos postulados conocido como «neoliberalismo» logró convertirse en doctrina hegemónica también en América Latina en los '90.

Podemos distinguir dos fases: 1) la fase de la imposición y 2) la fase del consenso.

En la primera, el nuevo modelo se impuso por la fuerza. En la segunda, la repetición constante del nuevo paradigma tomó el equivalente a la demostración aún antes de su comprobación fáctica. Con la apreciable participación de los medios masivos de difusión se fue consolidando un consenso ideológico aplastante y la conformación de lo que Ramonet define como «pensamiento único»¹

La globalización neoliberal se convirtió en los noventa en un concepto con pretensiones muy ambiciosas – pareciera querer designar al conjunto del mundo contemporáneo- y con muchos usuarios, lo que generó, inevitablemente, innumerables debates.

1 Pedro Brieger, *De la década perdida a la década del mito neoliberal en La Globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina.* (AAVV), Editorial CLACSO, Buenos Aires, 2002.

¿Es la globalización un fenómeno verdaderamente novedoso? ¿Qué es lo que diferencia a la época de la globalización de otros momentos históricos? ¿Se trata de un proceso natural e inevitable? ¿Son las finanzas el centro de la economía mundial? ¿Cuál es el rol de la tecnología en las transformaciones de los últimos años? ¿Cómo funciona y cómo se distribuye el poder? ¿Qué papel juegan los Estados nacionales? ¿La diversidad cultural se ve amenazada o potenciada? ¿Qué consecuencias tiene la globalización sobre el mundo del trabajo? ¿Cómo se distribuye la riqueza en el nuevo contexto internacional? ¿Se trata de un fenómeno que afecta a toda la humanidad? Estas son algunas de las preguntas más importantes del debate actual.

2 Ver la «Nota» de la página 6

Dado que los puntos en discusión son muchos y que cada polémica tiene enormes alcances, en este trabajo no intentaremos dar una definición acabada de la globalización², sólo nos centraremos en aquellos fenómenos que se relacionan más directamente con las Redes de Resistencia Global (RRG). En otras palabras, detallaremos las transformaciones que tuvieron lugar en los últimos años y que influyeron –o influyen– como contexto fundamental en el nacimiento y desarrollo de las RRG. Este abordaje supone la siguiente hipótesis de trabajo: las RRG pueden verse –tanto por sus objetivos como por sus características– como la adaptación de la resistencia política a la nueva realidad mundial.

OBJETIVOS Y RESURGIMIENTO DE LA CRÍTICA

3 José Seoane y Emilio Taddei, *De Seattle a Porto Alegre; Pasado, Presente y Futuro del Movimiento Anti-mundialización neoliberal* en José Seoane y Emilio Taddei, *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

4 Ver las páginas en Internet de 50 Years Is Enough (www.50years.org), Acción Global de los Pueblos (www.agp.org), Focus (www.focusweb.org), Reclaim The Streets (www.rtsn.apc.org), Grito de los excluidos/as continental

José Seoane y Emilio Taddei³ señalan al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, realizado en 1996 en Chiapas por iniciativa del EZLN como el «primer jalón del movimiento internacional contra la mundialización liberal».

Desde entonces, redes internacionales, a las que llamaremos Redes de Resistencia Global (RRG) llevaron a cabo acciones internacionales (como la exitosa lucha contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones –AMI–), protestas resonantes en Europa, Estados Unidos, Asia y América Latina y jornadas de repudio a las reuniones de organismos internacionales representantes del poder mundial.

El grupo que aquí denominamos RRG es un conjunto muy heterogéneo y cambiante, por lo tanto, no intentaremos dar una definición exhaustiva y acabada del movimiento sino que señalaremos algunas de las características que consideramos más destacables. La diversidad puede verse tanto entre las redes como dentro de ellas.⁴ Observando los hitos más sobresalientes de la corta historia de las RRG y prestando atención a los trabajos publicados sobre el tema, es posible señalar algunos objetivos que hacen converger a diferentes personas del planeta en estas redes y algunas características del movimiento. En primer lugar, el objetivo más general y compartido por los miembros de esta nueva resistencia es luchar contra la globalización neoliberal y sus consecuencias –la concentración de la riqueza y el poder, la extensión de la pobreza y de malas condiciones laborales, la destrucción de la naturaleza, etc–.

Puede observarse que incluso en eventos aparentemente muy distintos entre sí, la lucha contra la globalización neoliberal siempre está presente. Si bien los diferentes grupos que componen las redes trabajan por objetivos específicos –por los que muchos luchan cotidianamente y no sólo en grandes manifestaciones–, que no son necesariamente compartidos por el resto, se unen al reconocer un enemigo común. Este entendimiento posibilitó,

por ejemplo, que en la «Batalla de Seattle» del 30 de noviembre de 1999, sindicatos, ONGs y movimientos ecologistas, entre otros, marcharan juntos contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio –OMC- e hicieran fracasar la llamada «Ronda del Milenio».

Esta coincidencia entre grupos disímiles pudo verse también en un evento muy diferente a las jornadas de Seattle, como la reunión en Chiapas de 1996 -donde más de 3000 personas de más de 40 países discutieron sobre los efectos del neoliberalismo y compartieron la «Segunda declaración de La Realidad»-.

Además, al luchar contra la globalización actual y sus consecuencias, las RRG critican (conciente o inconcientemente) las bases del pensamiento ideológico que avala el orden mundial y que se extiende como única interpretación posible de la realidad. Ese discurso sostiene que la globalización neoliberal es un proceso beneficioso, inexorable y absolutamente novedoso dentro de la historia de la humanidad. También, este conjunto de ideas repetido hasta el cansancio por economistas, periodistas y políticos de todas partes del mundo, plantea que la globalización es una consecuencia ineludible del desarrollo de la humanidad y que por lo tanto no es posible cambiarla por medio de la acción conciente y voluntaria. Claro que existen diferencias entre las diversas personas que enuncian este pensamiento, pero las ideas centrales se repiten.

Este discurso puede verse sintetizado en el pensamiento del estadounidense Francis Fukuyama, especialmente en su libro *El fin de la historia y el último hombre* publicado en 1989. Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el autor ratificó su tesis inicial con las siguientes palabras:

«Mi observación, hecha en 1989, en la víspera de la caída del comunismo, era que este proceso de evolución parecía estar llevando a zonas cada vez más amplias de la Tierra hacia la modernidad. Y que si miráramos más allá de la democracia y los mercados liberales, no había nada hacia lo que podíamos aspirar a avanzar; de ahí el final de la historia. Aunque

5 Francis Fukuyama, *Seguimos en el fin de la historia*, diario El País, España, 21 de octubre de 2001.

6 Atilio A. Boron, *Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada*, artículo incluido en Atilio A. Boron, Julio Gambina y Naúm Minsburg, compiladores: *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO/ EUDEBA, 1999.

había zonas retrógradas que se resistían a este proceso, era difícil encontrar un tipo de civilización alternativa que fuera viable en la que la gente quisiera de verdad vivir, tras haber quedado desacreditados el socialismo, la monarquía, el fascismo y otros tipos autoritarios de gobierno. (...) Seguimos estando en el fin de la historia porque sólo hay un sistema de Estado que continuará dominando la política mundial, el del Occidente liberal y democrático.»⁵

Las palabras de Fukuyama dan cuenta de cómo con la caída de la Unión Soviética y de la consolidación del poder mundial de Estados Unidos, la posibilidad de construir alternativas políticas al sistema capitalista vigente comenzó a verse como un sueño ilusorio o como un objetivo indeseable.

Al respecto, Atilio A. Boron explica que

«el discurso misticante de la globalización ha desembocado en la exaltación de un *pensamiento único* que clausura con su falso realismo y su resignado posibilismo la capacidad de pensar políticas alternativas y de *ver* las perniciosas consecuencias económicas, sociales y políticas de aquellas que se están implementando.»⁶

El primer triunfo de las RRG fue el haber logrado introducir ideas contrarias a las dominantes dentro del debate actual y el haber empezado a minar la dictadura del pensamiento único. Al denunciar los peores efectos de la globalización neoliberal y al ponerse en el campo de la lucha política, denuncian que el sistema vigente no sólo no es beneficioso para el conjunto de la humanidad sino que además es un producto de decisiones políticas, susceptibles de ser criticadas y modificadas.

En este sentido, el Foro Social Mundial marca un antes y un después en las RRG. El primer Foro se realizó en enero de 2001 en Porto Alegre, Brasil y reunió a más de 15 mil personas de 117 países. Durante 5 días activistas de diferentes movimientos sociales y asociaciones debatieron problemas sociales y políticos y propusieron alternativas. Al año siguiente se realizó el segundo Foro y tuvo una concurrencia de más del doble de la del encuentro anterior. El primer Foro evidenció la existencia de una crítica al modelo actual extendida en todo

el mundo y bien fundada. Quedó claro que la resistencia a la mundialización actual no se reduce a una minoría disconforme e irracional, como se la quiso calificar desde el principio. Sobre este punto, Manuel Monereo explica, al hacer referencia a la comunicación que se dio entre algunos participantes del Foro Social y representantes del Foro Económico de Canadá, que

7 Manuel Monereo, *De Porto Alegre a Porto Alegre: La emergencia del nuevo sujeto político*, artículo incluido en José Seoane y Emilio Taddei, *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

«el debate entre Davos y Porto Alegre, expresa simbólicamente, quizás por primera vez, el reconocimiento de una oposición más allá de las protestas coyunturales.»

Además, el autor plantea que

«las personas de Porto Alegre demostraron, embrionariamente, que existen, en los movimientos sociales, en los diversos grupos de trabajo internacionales y, justo es decirlo, en sectores universitarios, elementos de lo que podríamos denominar una propuesta alternativa a este modelo neoliberal hoy preponderante.»⁷

Pero el resurgimiento de la resistencia internacional no es un renacer de movimientos antiguos sino una reinención de la política alternativa. Los nuevos movimientos políticos no han ignorado los cambios que se vienen sucediendo desde hace aproximadamente 30 años y varias de sus características pueden entenderse en el marco de esos cambios.

LAS TRANSFOR-
MACIONES
ECONÓMICAS:
NOVEDADES Y
CONTI-
NUIDADES

8 Carlos María Vilas, *Globalización o imperialismo*, artículo incluido en Revista Realidad Económica n° 174, agosto-septiembre de 2000.

La economía suele ser un tema recurrente en las denuncias y luchas emprendidas por las RRG: los movimientos luchan contra la expansión de la lógica del capitalismo a todos los ámbitos de la vida (sobre este punto resulta paradigmática la consigna repetida por distintos grupos en los foros de Porto Alegre: «El mundo no es una mercancía»), contra la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza, contra el desempleo y las malas condiciones laborales, entre otros puntos relacionados directamente con la economía. Por eso, para comprender a las RRG, es necesario observar las transformaciones económicas de los últimos años.

Cabe aclarar que si bien en los últimos años se han producido cambios importantes en el mundo, a diferencia de lo que sostienen muchos analistas, la globalización no es enteramente novedosa, algunos de sus procesos más sobresalientes tienen precedentes en la historia de la humanidad. Desde el punto de vista de la economía, las transformaciones que comenzaron en la década del 70 pueden comprenderse como un proceso de expansión de capital, espensible dentro del desarrollo del capitalismo.

Al respecto, resultan contundentes los datos que ofrece el economista Carlos María Vilas en su texto *Globalización o imperialismo*.⁸ El autor demuestra que los procesos económicos más sobresalientes de la actualidad pueden encontrarse en otros períodos históricos y ofrece ejemplos claros:

«El período que corre desde la década de 1870 hasta la de 1920 (...) el capitalismo alcanzó niveles de expansión territorial y de interrelaciones transnacionales comparables a las de la actualidad.»

Así, Vilas explica que

«la finalidad del proceso de expansión capitalista se mantiene —elevar la rentabilidad de las inversiones—, pero para que ella pueda ser alcanzada los métodos, vías e instrumentos deben adaptarse a las cambiantes condiciones históricas.»

De acuerdo con las consideraciones de Vilas, los momentos de expansión capitalista o de globalización son

respuestas a la sobreacumulación de capital en las grandes metrópolis y la consiguiente reducción de la rentabilidad de las inversiones. Entonces, la innovación tecnológica, la enorme liquidez de la economía y las intervenciones decididas del Estado aparecen para superar la crisis. Así, el autor señala que el proceso de globalización actual cuenta con las características típicas del imperialismo:

«(...) elevados niveles de concentración y centralización del capital, predominio del capital financiero, mundialización del capitalismo como modo de producción y estilo de vida, diseño de un sistema internacional de dominación conducido por las economías más desarrolladas.»

FIN DE UN
MODELO Y
COMIENZO DE
OTRO

En la década de 1970 se hizo manifiesto el agotamiento del modelo de acumulación liderado por el Estado Keynesiano y las organizaciones fordistas, que había operado en la mayor parte de los países occidentales a partir de la segunda posguerra. La saturación de los mercados nacionales debilitó la estrechísima relación que habían mantenido los intereses del capital y del Estado nacional. Durante más de 20 años la prosperidad de los capitalistas de cada país había sido el sostén del poder del Estado, que recaudaba impuestos con los que prestaba los servicios que el mercado no otorgaba y aseguraba la estabilidad social y el disciplinamiento necesarios para el desarrollo de los emprendimientos económicos. Pero la demanda comenzó a ser insuficiente luego de años de expansión del capital. En la década del '70, el sistema que había asegurado el crecimiento conjunto de la producción, la demanda y las ganancias llegó a su límite y el compromiso empezó a romperse.

9 Palenzuelos,
Enrique: *La
Globalización
Financiera, la
internacionalización
del capital financiero a
finales del siglo XX*,
Editorial Síntesis.

Según Enrique Palenzuelos, la crisis económica empezó a gestarse a fines de la década del '60 y estalló en la primera mitad de los '70, provocando

«el descenso de la rentabilidad de las empresas, la ruptura de los mecanismos redistributivos y de consenso social y la descomposición del marco de relaciones económicas internacionales que hasta entonces habían estado vigentes»⁹

Palenzuelos explica que la crisis del modelo Keynesiano lleva a una de las características más importantes de la economía de fin de siglo: la internacionalización financiera, cuyas consecuencias configuraron un nuevo escenario económico. Según el autor, los factores desencadenantes de la internacionalización de las finanzas se dieron a partir de la década del '70 y fueron los siguientes:

- a) la crisis del sistema monetario establecido en Bretton Woods –se abandona el patrón oro y se establece el funcionamiento de tasas de cambio flotante-;
- b) el reciclaje de petrodólares –las fuertes subidas de los precios del petróleo dieron un enorme superávit a los

países árabes, cuyos dirigentes colocaron sus excedentes en bancos occidentales. Para desprenderse de tanta liquidez, los bancos europeos y estadounidenses colocaron el dinero en préstamos internacionales, dirigidos fundamentalmente a países no desarrollados como los latinoamericanos-;

c) la desorganización de los mercados de materias primas –y la consiguiente aparición de intermediarios especuladores;

d) la irrupción de las corporaciones transnacionales en los mercados financieros –que se volcaron a las finanzas por la escasa rentabilidad de las inversiones productivas y presionaron para que se eliminaran los controles a los movimientos financieros-;

e) la demanda de préstamos exteriores y la emisión de deuda en los mercados internacionales por parte de gobiernos occidentales, cuyos déficit presupuestarios crecieron enormemente desde la década del '70.

A partir de estos cambios, el capital financiero se impuso como protagonista de la economía mundial. Así como durante la etapa de posguerra el capital industrial organizaba la estructura económica y aseguraba las ganancias de los inversionistas, en la era de la globalización actual es el capital financiero el que domina la escena. El mundo de las finanzas impone su lógica al resto de los sectores de la economía.¹⁰

El discurso que festeja la desregulación que posibilita la proliferación del capital financiero sostiene que su libre circulación es una condición necesaria para el crecimiento de las inversiones productivas y por lo tanto para la extensión del empleo, del consumo y de la prosperidad de las masas. Sin embargo, sobran datos que demuestran que las ganancias financieras no siempre provienen del crecimiento de la economía real.

«Se calcula que en la segunda mitad de la década de 1990, el valor de las transacciones financieras del mundo era tres veces

10 No ahondaremos en el extenso debate acerca de la relación entre economía real y financiera, pero es menester aclarar que al plantear el protagonismo de la economía financiera nos referimos a que su lógica se impone –sus tiempos, sus prioridades, etc.-. No planteamos que sea posible prescindir de la economía real, ni que su importancia sea menor, sostenemos que su funcionamiento está fuertemente condicionado por el de la economía virtual.

11 Carlos María Vilas *Globalización o imperialismo*, artículo incluido en Revista Realidad Económica n° 174, agosto-septiembre de 2000.

mayor que el valor de la producción mundial de bienes y servicios no financieros, casi treinta veces mayor que el valor del comercio mundial»¹¹, explica Vilas.

A diferencia del capital industrial, que dependía de los mercados internos y por lo tanto del consumo de la población, el capital financiero puede reproducirse sin necesidad de conceder nada al bienestar colectivo. Al independizarse de las responsabilidades sociales, el capital financiero opera allí donde mayores ganancias consigue y en el menor plazo posible. Como resultado, las sociedades contemporáneas son presas de decisiones que no se toman como resultado de reflexiones razonables y de negociaciones sociales, sino por impresiones momentáneas, modas, rumores e intereses particulares que no necesitan moderarse.

PODER GLOBAL

La hegemonía del capital financiero llevó a muchos analistas a sostener que en la globalización el poder deja de estar centralizado en organismos como los Estados nacionales y la administración de las grandes empresas, para pasar a diseminarse entre todos los accionistas del mundo. Sin embargo, el hecho de que el poder se organice de manera diferente de como lo hacía en la posguerra no quiere decir que haya desaparecido.

A diferencia de lo que esperaban los que, desilusionados, quisieron confiar en el mercado por temor a los totalitarismos, los cambios económicos, sociales y políticos que se vienen dando desde la década del '70 en el mundo y que desembocaron en lo que hoy llamamos globalización, generaron una centralización del poder mayor que la que en el siglo XX podían llegar a detentar los Estados nacionales.

Para comprender los cambios en la organización del poder, resultan interesantes las consideraciones del analista francés André Gorz, quien afirma que

«la globalización (...) al principio fue una respuesta esencialmente política a lo que, hacia mediados de los años setenta, se llamaba *la crisis de la gobernabilidad*. Esta crisis (...) se manifestaba en todos los niveles de la sociedad: el de los Estados, las universidades y escuelas, las empresas, las ciudades, los hospitales, los aparatos que debían asegurar la reproducción cultural de la sociedad.»¹²

12 Gorz, André, *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

Si bien existen importantísimas diferencias entre los países «centrales» y los países «periféricos», y el marco propuesto por Gorz toma como modelo a los primeros, resultan útiles sus consideraciones para entender algunas tendencias comunes.

De acuerdo con Gorz, la estructura de las instituciones de posguerra empezaron a finales de la década del '60 a tener problemas debido a que luego de años de organización y negociación, los sectores que no detentaban el poder comenzaban a ejercer una oposición peligrosa para el orden vigente. Las organizaciones verticales, jerárquicas y rígidas separaban claramente a la población en grupos de interés y propiciaban su organización.

13 El modelo toyotista no fue el único adoptado por las más grandes empresas del mundo, pero se lo puede tomar como paradigmático de una tendencia hacia organizaciones menos jerárquicas y con mayor involucramiento de los empleados calificados en decisiones que antes sólo le concernían a las cúpulas.

En este contexto, el Estado providencialista, al concentrar el poder, había hecho al orden fácilmente atacable, ya que los que cuestionaban al sistema tenían un ordenador claro al que apuntar. Según Gorz, fue para sortear esta dificultad que se hizo necesario reemplazar al Estado por un ordenador menos visible y más anónimo: el mercado.

Las empresas fordistas sufrían el mismo problema que el Estado providencialista: las administraciones centralizadas y jerárquicas eran vulnerables a los cuestionamientos. Entonces comenzó un proceso de desregulación tanto fuera como dentro de las mayores empresas líderes del mundo, que tomando como modelo el sistema toyotista¹³, pasaron a organizarse en redes con subunidades autónomas e interconectadas. Pero las empresas de estructura jerárquica y con trabajo estandarizado no desaparecieron, sino que se convirtieron en proveedoras de las nuevas. Además, las organizaciones toyotistas complementaron su trabajo con empleados externos a las empresas, sin relación de dependencia. Esta nueva organización frenó la combatividad de los empleados —lo que obviamente no quiere decir que la menor fuerza de las luchas laborales sólo responda a éste fenómeno—, cuya organización colectiva se hizo más difícil debido al surgimiento de una enorme diversidad en las situaciones laborales y debido a que el poder dejó de ser fácilmente identificable.

Como ya adelantamos, existen enormes diferencias entre los países más ricos y los pobres en este punto: mientras los cambios recién descriptos tuvieron un lugar preponderante en economías como la francesa, en países como los latinoamericanos se pueden encontrar estructuras empresariales del tipo toyotista en enclaves de desarrollo económico.

El proceso de *invisibilización* del poder llevó a muchos analistas a anunciar el fin del poder. Sin embargo, bastan un par de datos y reflexiones para demostrar que el poder sigue operando y aún con mayor fuerza gracias al hecho de que no se lo ve.

En abril del 2000 la revista estadounidense *The New Republic* publicó un artículo escrito por Joseph Stiglitz

14 Joseph Stiglitz, *Qué aprendí de la crisis económica mundial*, The New Republic, abril del 2000.

titulado «Qué aprendí de la crisis económica mundial»¹⁴ Stiglitz fue miembro del consejo de asesores económicos del presidente de Estados Unidos de 1993 a 1997 y el principal economista y Vicepresidente del Banco Mundial de 1997 al 2000. En 2001 recibió el premio Nobel de economía. El artículo «Qué aprendí de la crisis económica mundial», que detalla la forma de actuar del Fondo Monetario Internacional (FMI) en distintas circunstancias, resulta útil para comprender las relaciones de poder en la sociedad actual. Si bien muchos de los datos que el autor brinda en su texto ya habían sido señalados por analistas críticos, es importante el hecho de que sea una persona tan allegada al poder que es criticado el que hace la denuncia.

El artículo de Stiglitz comienza haciendo una previsión de las protestas que se dieron en Washington el 16 de abril de 2000, cuando alrededor de 30 mil manifestantes se movilizaron contra una reunión del FMI:

«La próxima semana, la reunión del Fondo Monetario Internacional atraerá a Washington a muchos de los mismos manifestantes que hicieron fracasar la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Seattle en el otoño pasado. Dirán que el FMI es arrogante. Dirán que el FMI en realidad no escucha a los países en desarrollo a los que supuestamente debe ayudar. Dirán que el FMI actúa en secreto y que es inmune a la obligación democrática de rendir cuentas por sus actos. Dirán que las «recetas» económicas del FMI con frecuencia empeoran las cosas, convirtiendo estancamientos coyunturales en recesiones y las recesiones en depresiones. Y tendrán razón.»

Para sostener sus afirmaciones, el autor explica que

«al FMI le gusta hacer sus negocios sin que gente de afuera le haga muchas preguntas. En teoría, el Fondo apoya las instituciones democráticas en los países que ayuda, pero en la práctica socava ese proceso imponiendo políticas. Oficialmente, desde luego, el FMI no «impone» nada, tan sólo «negocia» las condiciones para recibir su ayuda. Pero en esas negociaciones todo el poder está de un lado —el del FMI— y el Fondo rara vez concede tiempo suficiente para la construcción de consensos amplios o siquiera para consultas amplias a los parlamentos o a la sociedad civil. A veces deja de lado por completo la simulación de apertura y negocia pactos secretos.»

Además, Stiglitz da ejemplos en los que se puede ver que las agencias como el FMI son instrumentos que utilizan algunos Estados para dominar a otros países. Al explicar las razones de las profundas crisis económicas que afectaron a Asia oriental en la década del 90, el autor se refiere a decisiones políticas que los gobiernos asiáticos tomaron y da cuenta de porqué lo hicieron:

«A comienzos de los noventa los países de Asia oriental liberalizaron sus mercados financieros y de capital, no porque necesitaran atraer más fondos (las tasas de ahorro ya eran del 30% o más) sino debido a la presión internacional, incluyendo la del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.»

De esta manera, Stiglitz no sólo da cuenta del aplastante poder de las agencias internacionales, sino también de la importancia de las decisiones políticas de los Estados nacionales en los procesos económicos que el discurso dominante pretende inexorables y de las enormes diferencias que existen entre los poderes de los diferentes Estados.

A diferencia de lo que afirma gran parte de la literatura sobre la globalización, los Estados nacionales siguen cumpliendo un papel importante en las sociedades actuales. Es cierto que algunas de sus funciones han cambiado y que las formas de actuar se ven diferentes, pero eso no los convierte en obsoletos. Por otra parte, no es posible hablar de los Estados en general, puesto que las capacidades y formas de participación en la globalización de los diferentes gobiernos del mundo son muy distintas.

Instituciones supranacionales, principalmente el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, ejercen poder sobre las decisiones económicas por medio de diferentes mecanismos. Como dejaba ver Stiglitz, no se trata de organismos que ofician de árbitros imparciales o de auxiliares para los que encuentran problemas en el mercado mundial, sino que son entidades que imponen formas de actuar y que son utilizadas por actores interesados para ello.

Por otra parte, estas organizaciones no funcionan al margen de los poderes políticos de los países —como se sostiene a menudo—, sino que representan las desigualdades

15 Atilio A. Boron,
*El nuevo orden
imperial y cómo
desmontarlo*, artículo
incluido en José
Seoane y Emilio
Taddei, *Resistencias
Mundiales. De Seattle
a Porto Alegre*,
Buenos Aires,
CLACSO, 2001.

que existen en las relaciones internacionales actuales. Al respecto, resulta esclarecedora la descripción que ofrece Atilio A. Boron sobre la estructura del FMI:

«Los países que forman parte del FMI —y las presiones y los chantajes para que soliciten su admisión al mismo son impresionantes— entran en un club en dónde sólo unos cuantos tienen voto, mientras el resto está condenado a un papel pasivo y subordinado. Así, los Estados Unidos tienen el 17,35 por ciento del poder de voto mientras que un país *sospechoso* para el consenso liberal predominante como Japón sólo controla el 6,22 por ciento de los votos. Ahora bien, cualquier decisión importante requiere una mayoría calificada del 85 por ciento de los votos del directorio. Por lo tanto, USA tiene poder de veto y no sólo derecho a voto.»¹⁵

El protagonismo que asumen las finanzas en la globalización, la independencia de los flujos financieros respecto de las economías nacionales y la apertura de las barreras económicas socava el poder de algunos Estados, pero no de todos. Aún si se aceptara que gracias a la extensión de los derechos del capital, todos los Estados ven reducida su capacidad de tomar decisiones, sería imposible negar que el nivel de pérdida es muy diferente en cada país.

Por otra parte, no es posible pensar a los Estados al margen del poder de sus empresas. Se suele afirmar que en la actualidad existen múltiples empresas mundiales que operan sin nacionalidad y que sólo responden a los naturales dictados del mercado. Este tipo de argumento se utiliza para asegurar no sólo que el poder de los Estados ya no opera en la actualidad, sino que la dispersión del poder que provocan la competencia del mercado neutraliza las capacidades de todos los actores y les impide ejercer relaciones de dominación. Una vez más, se trata de un engaño propiciado por la invisibilidad del poder antes mencionada.

De acuerdo con los datos proporcionados por Boron, existen

«unas doscientas megacorporaciones cuyo volumen combinado de ventas es superior al producto bruto nacional de todos los países del mundo a excepción de los nueve mayores. (...) Con ingresos conjuntos de 7,1 trillones de dólares concen-

16 Atilio A. Boron,
op cit, 2001.

tran en sus manos casi el doble del poder económico de las cuatro quintas partes más pobres de la humanidad, cuyo ingreso combinado es de sólo 3,9 trillones de dólares.»¹⁶

Entonces, no se trata de un poder diseminado en miles de empresas dispersas en todo el mundo sino de una fuerza concentrada en 200 oligopolios industriales, comerciales, financieros y comunicacionales. Además, el hecho de que éstas empresas operen en todo el mundo no significa que sus decisiones más importantes sean tomadas por muchas personas de diferentes nacionalidades y con intereses diversos. El 96 por ciento de las 200 firmas más grandes tiene su casa matriz en sólo ocho países y sólo el 2 por ciento de los miembros de los directorios de las empresas estadounidenses o europeas es extranjero.¹⁷

17 Idem 10.

Otro dato que demuestra que la nacionalidad de las empresas aún tiene peso es el esfuerzo que hacen los distintos gobiernos para asegurar la prosperidad de sus firmas. Al respecto, Manuel Castells explica que

18 Manuel Castells,
La sociedad red,
editorial Alianza,
Madrid, 2001.

«las multinacionales japonesas han sido plenamente respaldadas por el gobierno japonés y han mantenido sus principales activos financieros y tecnológicos en su país. Las multinacionales europeas han sido objeto del apoyo sistemático de sus gobiernos propios, así como de la Unión Europea, tanto en tecnología como en protección de mercado.»¹⁸

Sintetizando, el hecho de que el Estado providencialista haya mutado hacia otro tipo de estado no quiere decir que el poder gubernamental haya desaparecido. Además, las capacidades de los Estados y sus funciones varían en los diferentes países. La fuerza del capital tampoco se ha debilitado por el hecho de competir en todo el mundo, por el contrario, desde el comienzo de los cambios que dieron origen a lo que hoy se llama globalización se dio un proceso de concentración sin precedentes, que no sólo permite la maximización de beneficios de unos pocos en detrimento de la mayoría sino que además socava la posibilidad de la mayoría de influir en decisiones que determinan sus condiciones de vida. Finalmente, el dominio que ejercen algunos estados y algunas mega

empresas se ve fortalecido por la labor de organismos internacionales que se presentan como ecuanímenes.

Si bien las RRG no hacen una lectura homogénea de la globalización, sus acciones demuestran que la mayoría considera que la concentración del poder y la consiguiente destrucción de la democracia son algunos de los mayores problemas de la actualidad. Las RRG denuncian a entidades que detentan el mayor poder en la actualidad (las corporaciones transnacionales, los organismos de poder internacional como el FMI, el BM y las OMC y algunos Estados —como los que forman parte del G-7-). Esta coincidencia en la lucha contra la concentración del poder mundial puede observarse en las diversas acciones llevadas a cabo por las RRG. Ejemplos sobran, nombraremos sólo algunos: La Cumbre de los Pueblos de las Américas, realizada en Santiago de Chile en abril de 1998, se proponía enfrentarse a la Cumbre Presidencial de las Américas que pretendía avanzar en las negociaciones por el ALCA; las luchas llevadas a cabo en el marco de lo que fue llamado «Primer Día de Acción Global», en mayo de 1998, protestaron contra el Encuentro Anual del G8 en Inglaterra y contra el Encuentro Ministerial de la OMC en Suiza; las resonantes protestas y movilizaciones que tuvieron lugar en Washington en abril de 2000, de las que participaron alrededor de 30 mil personas, se proponían denunciar y luchar contra el desmedido y pernicioso poder del FMI.

En eventos como los citados, grupos ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos, entre otros, se reúnen para luchar contra aquello que identifican como el eje de los problemas que ellos denuncian. Así, si bien algunos centran sus acciones en la protección de la naturaleza y otros en las condiciones laborales de los trabajadores del planeta, todos ven en la disposición del poder actual una de los pilares del conflicto.

Respecto del poder al interior de las empresas, en el mundo del trabajo, es necesario aclarar que la democratización que parece ofrecer el tipo de organización en red no es tal. Por otra parte, las estructuras horizontales de algunas empresas funcionan gracias a la verticalidad y la opresión en otros ámbitos.

El sistema toyotista o de *lean production* busca la integración total del empleado a la empresa. A diferencia del tipo de producción típicamente fordista, en que el obrero no daba más que el poder de sus músculos y un mínimo de su capacidad intelectual, las firmas toyotistas buscan incorporar la responsabilidad, la creatividad y los intereses del trabajador. Para ello operan en redes casi autónomas que dan lugar a cada empleado para que decida muchas cuestiones de su trabajo sin la necesidad de consultar sus disposiciones. Este hecho llevó a muchos apólogos del sistema actual a asegurar que el trabajo ha dejado de ser heterónimo. Sin embargo, la autonomía de los empleados se limita a la forma de llevar a cabo aquello que les es impuesto. El fin de su trabajo está determinado de antemano -deben aumentar la rentabilidad de la empresa de la que participan-, pero pueden sentirse libres de inventar nuevas formas de alcanzarlo. De esta manera, el poder sigue tomando la decisión más importante: el fin de las acciones. Además, de acuerdo a los datos proporcionados por Gorz¹⁹, el toyotismo necesita del fordismo para funcionar. Al abastecerse de insumos producidos en empresas con trabajo estandarizado, las firmas de funcionamiento en red externalizan las consecuencias de la fluctuación de la demanda. Además, el subcontratar trabajo «fordista» les permite beneficiarse de la mano de obra barata que es posible encontrar especialmente en algunos países pobres, bajar el costo de sus productos y luego agregarles el trabajo de los trabajadores calificados de la estructura toyotista.

Es común que las empresas más «modernas» se complementen con el trabajo realizado en empresas verticalistas

19 Gorz, André,
*Misericordias del presente,
riqueza de lo posible*,
Paidós, Buenos
Aires, 1999.

y estandarizadas instaladas en países periféricos, como los de América Latina y algunos de Asia, donde las condiciones sociales y políticas permiten bajar al máximo los costos laborales e imponer las condiciones de trabajo que más le conviene al capitalista (con independencia de la población de la que se beneficia).

Este tipo de empresas también se beneficia del trabajo de personas que ofrecen sus servicios por contrato y que por lo tanto no significan un gasto cuando dejan de ser útiles.

Esta diversificación de las situaciones laborales, lejos de representar una liberación de los trabajadores, los somete a las condiciones impuestas por las empresas, debido a que sus diferencias dificultan la sindicalización y a que la extensión del desempleo —que ellas propician— impide que los reclamos de los asalariados sean atendidos.

En este punto vuelven a aparecer las enormes diferencias que existen entre los distintos países del mundo. Establecer la diferencia entre las consecuencias sociales de la globalización en los países centrales y en los periféricos resulta particularmente importante dado que hemos observado que gran parte de los autores que teorizan sobre estas temáticas lo hacen desde una perspectiva eurocéntrica. Es decir, las diferentes nociones que se han ido desarrollando pertenecen a visiones sobre el capitalismo y la globalización desde una mirada que parece ser del «Primer Mundo».

Ante esto nos hemos preguntado si existen hoy esbozos de estudios acerca de la globalización con conceptos que puedan dar una respuesta desde los países «en desarrollo», especialmente desde América Latina. Esta cuestión tiene una relevancia especial si tenemos en cuenta que el desarrollo posterior del trabajo estará basado en movimientos sociales que pertenecen a este continente. Ante esta pregunta, hemos encontrado que también aquí el pensamiento único ha ganado la batalla. Ya han pasado varias décadas desde el auge de las teorías de la dependencia, y es hoy cuando se empiezan a notar con

20 Atilio Borón, Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada en Borón, Gambina, Minsburg (comps), *Tiempos Violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Clacso-Eudeba, 1999, Buenos Aires, Primera Edición.

21 Raúl Cuello, El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social en Borón, Gambina, Minsburg (comps), *Tiempos Violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Clacso-Eudeba, 1999; Buenos Aires; Primera Edición.

más claridad las consecuencias de unas políticas neoliberales aplicadas con gran fuerza por las cúpulas políticas y económicas. No obstante, como señala Borón,

«como foco de un debate teórico-ideológico, el tema virtualmente ha desaparecido. La realidad de la dependencia se ha profundizado, pero la hegemonía ideológica del neoliberalismo ha hecho que toda mención al problema de la dependencia o de la soberanía nacional quedase relegada en los márgenes del debate público.»²¹

Como se ha desarrollado durante este trabajo, las consecuencias de las políticas neoliberales dentro de lo que se ha llamado la globalización afecta fuertemente no sólo a los países del «Tercer Mundo» sino también a aquellos que son industrialmente desarrollados. Según Raúl Cuello, la línea divisoria entre el progreso y la marginalidad ya no está relegada a una diferenciación entre Norte y Sur, sino que hay hoy «cortes transversales en el Centro y en la Periferia.» De esta forma «hay islas de prosperidad y exclusión social en cualquier país que se considere.»²¹

A pesar de estas afirmaciones, es evidente que las consecuencias más nefastas de la globalización capitalista se han centrado en los países de la Periferia. Así, los procesos de desguase de los Estados nacionales, de reformas estructurales, de desindustrialización y aumento del desempleo, y de crecimiento de la pobreza, la exclusión y la marginalidad, son hechos que pueden observarse con la mayor fuerza en cualquiera de los países latinoamericanos.

No es nuestra intención adentrarnos en esta cuestión, pero consideramos de vital importancia para los efectos de este trabajo el dejar sentado que la globalización ha tenido efectos específicos sobre los países de América Latina, hecho que por otro lado puede verse como uno de los motivos del crecimiento y consolidación de los movimientos sociales que van a profundizarse a lo largo de esta investigación.

Las RRG denuncian las miserables condiciones laborales a las que están sometidos trabajadores de diferentes partes del mundo y protestan también contra la inestabilidad generada por la desregulación de los mercados

laborales y la extensión del desempleo. Pero además, las RRG se enfrentan con las dificultades de organización que impone la diversidad y se integran en un colectivo heterogéneo desde distintos puntos de vista: son multigeneracionales, incluyen a personas de distintas clases sociales y de distintos países, abordan distintos temas y presentan un amplio espectro de causas e intereses. Gracias a la coordinación de personas diversas y de distintas partes del mundo y al tipo de actividades –que apuntan a problemas de alcance mundial- los grupos que componen las RRG realizan acciones locales cuyo alcance es general e internacional.

El avance de la tecnología es uno de los fenómenos que más deslumbra del proceso de globalización. Así como lo planteábamos al principio del trabajo, junto con Vilas, los avances tecnológicos se adaptan a las necesidades de la economía en expansión y en general al tipo de sociedad que las produce.

A menudo se señala a Internet como el paradigma tecnológico de la actualidad: la organización en red que posibilita más la virtual anulación de las distancias y el acceso a todos los rincones del planeta de un mismo mensaje son sus puntos fundamentales.

Las tecnologías comunicacionales no sólo son funcionales a las formas de organización económica y política expuestas más arriba, sino que además, puede verse a estas técnicas como expresión del tipo de organización social actual. Por ejemplo, los veloces movimientos de capital de un lugar a otro del planeta para maximizar beneficios necesitan de las actuales técnicas de la información; las empresas con sedes en varios puntos del mundo necesitan conexiones en red simultáneas a la vez que son un espejo del tipo de organización del trabajo en estas firmas, la extensión del discurso que avala el actual sistema internacional se sirve de la capacidad de las nuevas telecomunicaciones para difundir un mismo mensaje en todo el globo.

Al igual que el tipo de organización toyotista, que los flujos financieros y que Internet, las RRG son redes que se interrelacionan, se coordinan y crecen sin un centro ordenador. Las acciones tienen origen entre individuos con ideas similares que se organizan en *grupos de afinidad*. Luego se reúnen con otros grupos a partir de algún objetivo común y coordinan sus actividades. Las nuevas tecnologías les permiten coordinarse velozmente y coincidir en acciones simultáneas en distintas partes del mundo. Las RRG también se valen, al igual que el poder actual, de la organización descentralizada y la ausencia de líderes fácilmente identificables, que les permite ser más fuertes frente a ataques externos y evitar las disputas internas por el poder.

Sobre este punto Naomi Klein, militante y autora de un libro muy leído por parte de los movimientos de resistencia actual (No Logo), dice lo siguiente:

«Aunque muchos han señalado que las recientes protestas de masas antiglobalización hubieran sido imposibles sin la existencia de Internet, lo que han pasado por alto es cómo esta tecnología de la comunicación está forjando el movimiento a su imagen y semejanza. Gracias a la Red, es posible convocar las movilizaciones con un mínimo de burocracia y jerarquía; la época de los manifiestos discutidos mil veces y de los consensos forzados está dando paso a una cultura de intercambio frenético, algunas veces compulsivo, de información continua y poco estructurada. Lo que surgió en Seattle y en Washington fue un modelo de militancia que refleja las redes orgánicas y entrecruzadas de Internet: es un internet no virtual sino vivo»²²

22 Naomi Klein, *Como una nube de mosquitos*, The Nation, Nueva York, 10 de julio de 2000, traducción de Rebelión.org

SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

Hace pocos años que las RRG irrumpieron en el escenario mundial y por lo tanto resulta difícil hacer un análisis profundo sobre sus características más importantes y sobre el lugar que puedan ocupar en la política internacional; sin embargo, es posible señalar algunas de sus características sobresalientes y observar el contexto en el que se mueven.

Las RRG tomaron los cambios de organización social y culturales de los últimos años –aquellos que desembocaron en lo que hoy se llama globalización– y se adaptaron a ellos. Tanto sus reclamos como su funcionamiento están signados por las características fundamentales de la sociedad actual.

En primer lugar, las RRG aparecieron en un contexto en el que el pensamiento político estaba limitado por el «pensamiento único» y comenzaron a abrir un proceso de crítica que hacía años venía en retroceso. Las RRG surgen en un mundo cultural ensordecido por un monólogo de oligopolios comunicacionales y se instalan en primer lugar como denunciantes de las falacias del discurso dominante y de las consecuencias del sistema vigente. Así abren la posibilidad del debate y la acción políticas.

En segundo lugar, las RRG son la expresión de la extensión del frente progresista en múltiples frentes con distintos objetivos y estilos pero a la vez son la unión de estos frentes, ya que se unen al identificar el núcleo de sus problemas: toman las diversas consecuencias de la globalización actual –la desigualdad creciente, la extensión de la pobreza y de las malas condiciones laborales, los daños irreparables para la ecología, entre otros– desde su matriz –la extensión del capitalismo a todos los ámbitos de la vida y a todos los rincones del planeta, la concentración de la riqueza y el poder y la imposibilidad de la mayoría de la población mundial de participar de las decisiones que marcan el rumbo de la humanidad–.

Además de adecuar sus reclamos, el funcionamiento y la organización de las RRG es concordante con el contexto actual: las RRG son redes que se interrelacionan,

se coordinan y crecen sin un centro ordenador, como el tipo de organización toyotista, los flujos financieros e Internet —el paradigma de comunicación actual-. Son descentralizadas, se coordinan desde diferentes puntos del planeta y convergen en acciones simultáneas.

También se adaptaron a la diversificación de las situaciones sociales -que sobrevino con los cambios en el mundo laboral- y a la extensión de la lógica del mercado a todos los rincones del planeta -que generó que personas muy diferentes entre sí sufrieran las consecuencias del mismo sistema-: son colectivos heterogéneos capaces de abarcar la diversidad de generaciones, de grupos sociales y de distintos países, de objetivos, intereses y estilos. Así, la descentralización y la valoración de las diferencias deja que convivan en las RRG innumerables frentes progresistas que proliferaron en los últimos años y que presentan distintos objetivos, estilos y tácticas.

En conclusión, al igual que la globalización actual, las RRG involucran a todo el mundo en su accionar. Trabajan sobre problemas de alcance global con personas diversas y de distintas partes del mundo y dan batalla con los elementos que la sociedad en la que nacieron ofrece.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsó Pérez, Luis ¿"Gauche divine" o izquierda cretina? [<http://www.rebellion.org>] Consulta: 16 de abril de 2002
- Barsamian, David. «El Significado de Seattle: entrevista con Noam Chomsky». En: *Z Magazine* (Julio de 2000).
- Bauman, Zygmunt. *La globalización, consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Borón, Atilio. «Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada». En: Borón, A.; Gambina, J.; Minsburg, N. (comps). *Tiempos Violentos: Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, Clacso-Eudeba, 1999. (Primera Edición.)
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc. «Sobre las astucias de la razón imperialista». En: *Apuntes de Investigación/CECYP*, Buenos Aires. n°4 (1999).
- Brieger, Pedro; Amat, Dolores (comps). *Mundo Global ¿Guerra Global?*. Buenos Aires, Continente, 2002.
- Castells, Manuel. *La era de la información*. Madrid, Alianza, 2001.
- Cecea, Ana Esther; Holloway, John. «La búsqueda de nuevas formas de política radical». [<http://www.rebellion.org>] Consulta: 20 de mayo del 2001.
- Chesnais, François; Serfati, Claude; Urdí, Charles-André. «El futuro del movimiento anti mundialización: primeras reflexiones para una consolidación de sus fundamentos teóricos». *IV Internacional*, 1999.
- Chomsky, Noam. «El Zapatismo cambiaría el curso de la historia si logra vincularse a otros movimientos». En: *La Jornada* (9 de marzo de 2001).
- Chomsky, Noam. «Los movimientos populares siguen creciendo». [<http://www.rebellion.org>] Consulta: 5 de febrero de 2001.
- Cuello, Raúl «El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social» En: Borón, A.; Gambina, J.; Minsburg, L. (comps). *Tiempos Violentos: Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, Clacso-Eudeba, 1999. (Primera Edición.)
- Dávalos, Pablo. *La Globalización: génesis de un discurso*. Servicio Informativo «Alai-amlatina», 1999.
- Foro Social Mundial I y II. *Conferencias*.
- Foro Social Mundial II. *Entrevistas propias a participantes, activistas e intelectuales*
- Ganuzza; Paes de Barros; Taylor; Vos (eds.). *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90*. Buenos Aires, Eudeba; PNUD; CEPAL, 2001. (Primera Edición.)

- Gorz, André. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. México, Siglo XXI, 1997.
- Klein, Naomi «Como una nube de mosquitos». En: *The Nation*, Nueva York (10 de julio de 2000).
- Klimental, Harold. «Las diez mentiras de la Globalización». [<http://www.ttac.org>], 1999.
- López, Ernesto. «Globalización y democracia». Salamanca, Congreso Español de Ciencias Políticas, octubre 1997.
- Lora, Jorge. «El concepto de imperialismo neoliberal no es válido, estamos en una transición ya consumada del neoliberalismo al imperialismo neo-mercantilista de Estados Unidos». [<http://www.rebelion.org>] Consulta: febrero de 2002.
- Lozada, Martín. «Repensar la globalidad». [<http://www.wattac.org>], 1999.
- Mayer, Marcos (comp.) *Subcomandante Marcos: cartas y manifiestos*. Buenos Aires, Planeta, 1998.
- Negri, Toni. «Así comenzó la caída del Imperio». En: *Revista Multitudes* n° 6 (Marzo de 2002).
- Palenzuelos, Enrique. *La Globalización Financiera: la internacionalización del capital financiero a finales del siglo XX*. Síntesis, 1998.
- Petras, James. «El movimiento de los sin tierra: el proceso gana impulso». En: *Z Magazine* (5 de noviembre de 2000).
- Petras, James; Veltmeyer, Henry. «La dinámica social del movimiento de trabajadores sin tierra: diez hipótesis sobre un liderazgo exitoso». [<http://www.rebelion.org>] Consulta: abril de 2001.
- Ramonet, Ignacio. *Marcos, la dignidad rebelde*. España, Cybermonde SL, 1999.
- Rendón, Sheri. «Resurge la lucha social: por que los globalifóbicos toman la calle». En: *Independent Media Center* (28 de agosto de 2000.)
- Roitman Rosenmann, Marcos. «Los movimientos antiglobalización». En: *La Jornada*, 25 de septiembre de 2001
- Seoane, José; Taddei, Emilio. *Resistencias Mundiales: de Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- Serrano, Pascual. «Los zapataistas son la piedra en el zapato del imperialismo». [<http://www.rebelion.org>] Consulta: 14 de marzo de 2001.
- Sidicaro, Ricardo. «Procesos de Globalización y relaciones políticas en la Argentina». En: *Sociedades: revista de ciencias sociales*/Facultad de Ciencias Sociales/UBA, n° 16.

Páginas web consultadas:

www.attac.org

www.agp.org

www.elpais.com

www.rau.edu.uy

www.rebellion.org

www.sindominio.net

www.nodo50.org

www.celag.edu.mx

www.50years.org

www.focusweb.org

www.gritodosexcluidos.com.br

www.rts.gn.apc.org

www.forumsocialmundial.org.br

www.seattle.indymedia.org

CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Política y Economía Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Política y Economía Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Fajardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical* Fernando Stratta y Marcelo Barrera.

**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR
DE FONDOS COOPERATIVOS**

Maipú 73 (C1084ABA) Tel. (5411)4320-6060

Buenos Aires Argentina

<http://www.culturalcoop.org.ar>

Director del C.C.C.: Floreal Gorini

Departamento de Economía y Política Internacional

Coordinador: Atilio Borón